

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II Suscripción semestre: 8'50 pta. BARCELONA, 22 DE ENERO DE 1932 Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas
Número suelto 1'05 pesetas Administración: Calle del Guinardó, 37. - Teléfono 51780 - BARCELONA APARECE LOS VIERNES N.º 55

SOBRE LAS TUMBAS DE ARNEO

ESTOS GRABADOS ESTAN REPRODUCIDOS DE "AHORA", PERIODICO ARC BURGUES

Están ya enterradas las víctimas... ¡Procesión fantasmal de dolientes sombras!... ¡Dolor sin nombre, paseado lúgubramente por el pueblo trágico, el pueblo suplicado, el pueblo mártir!

Están unos ya muertos, otros operados, los heridos que llenan el hospital humilde, convertido en hospital de sangre de una batalla desigual, teatro espantoso, en el que los papeles estaban así

mana, toda la vergüenza humana. Tras ellos han ido todo Arneo y toda España; la España que trabaja y sufre; la España con corazón, con sangre, con nervio, estremecida y sacudida hasta lo más hondo de sus entrañas.

Son niños, mujeres, viejos casi todos. Mujeres que cayeron sobre el surco, sembrando con su sangre y con su vida, inocente de todo anhelo como de toda culpa, un mundo de odios san-

En un puñado de hogares faltará un madre, una hermana, un hijo, un padre. ¿Qué les importa a los verdugos? Hasta los lobos tienen hijos; hasta los chacales y las hienas sienten el amor de padres... ¡El monstruo que cazó a aquel niño; los bárbaros que dispararon sobre esta madre y sobre este hijo, no es posible, oh, no, que tengan, que puedan tener hijos!

¡Si yo pudiera atesorar la delicadeza temblorosa, la floración de ternura en cada frase, de emoción en cada imagen, que sólo Gabriela Mistral tiene!

¡Oh, tú, que sin ser madre eres la cantora de todas las madres; tú, que escribiste el poema de las entrañas floridas, de la rama cargada de fruto que es la mujer con un hijo durmiendo en ella; que es la mujer cuando su vientre es tan noble como su corazón; tú, que supiste escribir las más maravillosas, las más exquisitas «Canciones de cuna» que ha oído el mundo! ¡Tú, la Madre Eterna, acércate, inclínate, llora y canta sobre estas cunitas ensangrentadas, sobre esa tierna carne torturada, sobre ese dolor infamemente infligido a dos seres aun dormidos en la divina aurora!

¡Míralos! ¡Mira este cuerpecito frágil, manojito de lirios que manchó la pólvora más que asesina; que perforó la bala más que criminal; que hirieron las armas más que malditas! ¡Mira el semblante torturado de este otro, que ha conocido ya el dolor cruento; al que le ha amputado un pedazo de su cuerpo una sociedad que mañana tajarán y rajarán en su alma, en su vida, en sus sentimientos, en su conciencia!

¡Madres de España, del mundo entero! ¡Inclinaos sobre estas cunas cubiertas de sangre y

Y decidme ahora, filósofos, sociólogos, pensadores, juristas, políticos, hombres de letras y de Estado, doctores en todas las ciencias: ante estas dos cunas, ante estos doce ataúdes, ante esta madre y este hijo muertos juntos, ante esta mujer embarazada y también muerta con la vida que llevaba en germen, ¿qué haríais vosotros? ¿Un nuevo libro, un nuevo ensayo, una nueva

Si la segunda República española, de «República democrática y de trabajadores» se ha convertido en República de la Guardia civil, suplicamos la gracia de que se nos ponga al corriente del cambio a los españoles, lo mismo a los que hemos estado frente a todo Poder, en todo momento, que a aquellos que, en una hora cándida, votaron a un Alcalá Zamora, a un Aza-



Puerta de la farmacia, en cuyo interior se refugió la multitud, huyendo de las balas y donde resultaron quince personas heridas y dos muertas por la fuerza armada.

repartidos: el pueblo, muriendo; la fuerza armada, matando.

¡Señor de los dioses y de los cielos y de los mundos y de las tierras y de las madres y de los niños! ¡Las tumbas ya se han cerrado! En aquella, una madre y un hijo, muertos por la misma bala, vuelven unidos a la materia de donde dolorosamente salieron. En esta, un niño,

tos. Niños — ¡benditos niños, almitas amancidadas de pronto sobre un horizonte de tragedia!

— viejos, pobres viejos que hallaron, al fin de la ruta, la tumba siniestramente abierta por el crimen, por la injusticia, por la monstruosidad de un mundo contra el que jamás se rebelaron.

¡Tumbas, cerradas tumbas! Sobre vosotras caerá pronto la losa del olvido, más fría que



El episodio más espantoso. Micaela Pérez Arpón y su hijito Manuel, muertos por la misma bala.

maldecido conmigo! Oh, maldecid, que hora es ya de maldecir, después de llorar; que hora es ya de vengar lo que no puede perdonarse!

Una leona, una loba, una humilde perra, una coneja, cualquier hembra de no importa qué especie, defiende a sus hijos, muere defendiéndolos, los vengá, si se los matan. Recuerdo una narración maravillosa de Fialho de Almeida sobre un águila a la que mataron sus hijitos.

Y las mujeres hemos de sentirnos todas madres y todas fieras sobre estos cuerpecitos ensangrentados. Hemos de maldecir todas, de juntar todas los puños y de tenderlos todas al monstruo, al minotauro, a la Bestia negra, que roba los hijos a las madres, que los hace matar en los campos de batalla, en las minas, en las fábricas, y que, apenas salidos de nuestras entrañas, los hace asesinar por los verdugos que paga.

¡Madres de España, del mundo entero! ¡Contemplad a estos niños suplicados! El uno cuenta pocos meses y fué herido en los brazos de su



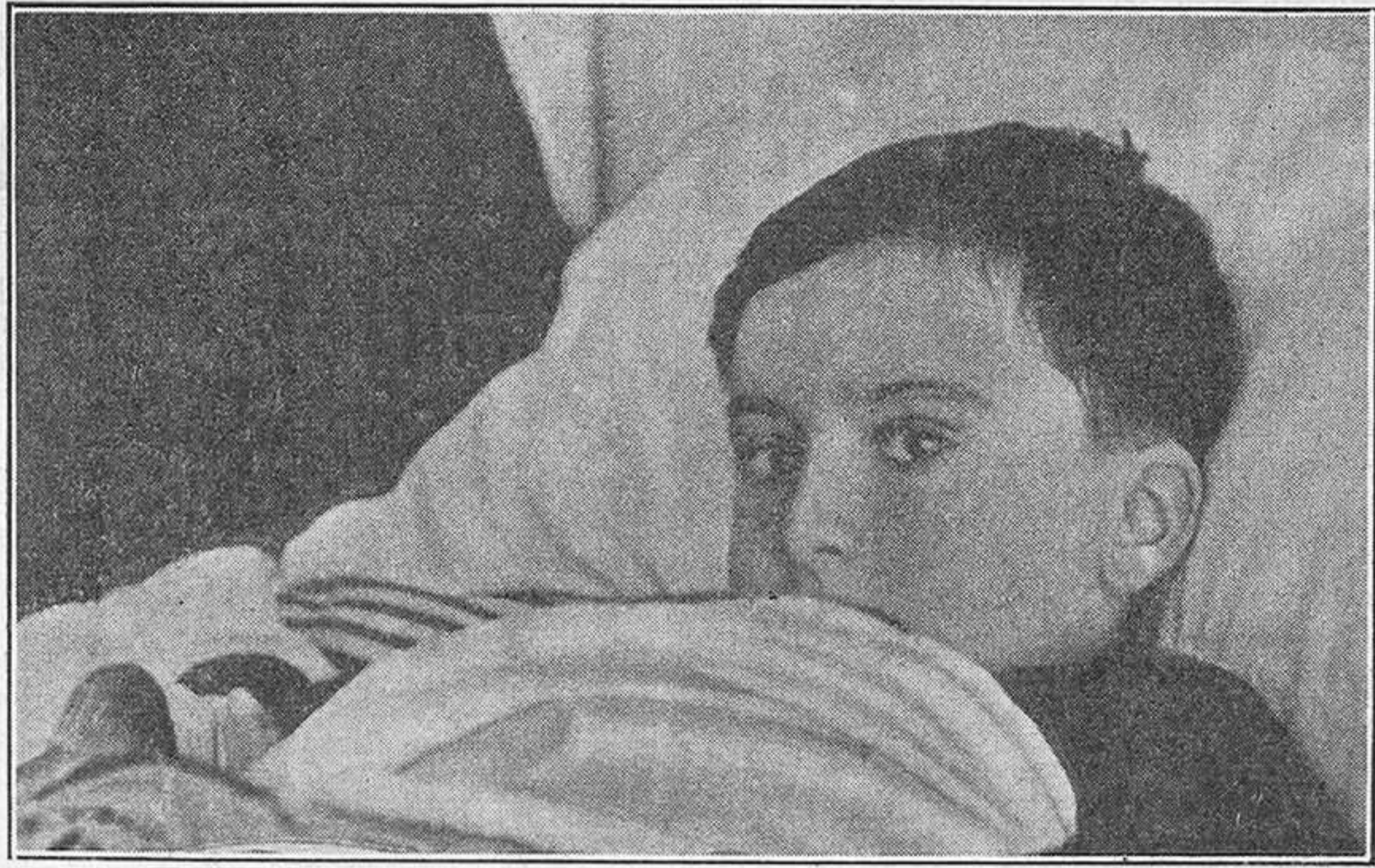
He aquí, simbolizando a todas las víctimas de Arneo, esta criaturita de meses, herida de un balazo y a la que su padre lleva en brazos.

crítica, una nueva ley, un nuevo gobierno, un nuevo artículo, un nuevo régimen? ¿Qué haríais, decidme, qué haríais? ¿No me contestáis? ¿No sabéis qué decirme?

¡Oh, un hombre, un hombre lleno de santos

ña, a un De los Ríos, a un Domingo, a un Indalecio Prieto, pero jamás a un Sanjurjo.

¿Será demasiado pedir, solicitar esto? Y por si mi voz fuese flaca y escasa, formulo esta pregunta en nombre de todas las mujeres proleta-



El precioso niño Gerardito Fernández, al que le ha sido cortada una pierna, a consecuencia de un disparo. ¡Dolor sin nombre, el de estos inocentes!

punto de luz vacilante y tenue, para siempre se ha apagado.

¿Lo recordáis, niños, madres, tierras, mundos, cielos? Es aquel que fué atisbando el ojo siniestro de un monstruo, que fué cazando el fusil asesino, la garra maldita.

¿Lo veis? Es éste, tendido muerto sobre la escalera, sobre la que disparó sus descargas la barbarie legalizada. ¿Veis esas piernecitas tiernas, este cuerpo en capullo, brutalmente arrancado de la planta?

Los ataúdes han pasado, negros, siniestros, por las calles del pueblo. Tras ellos se ha unido toda la piedad humana, toda la indignación hu-

la muerte. Pasado el momento pasional, el instante de conmoción que sacudió a España entera, os hundiréis en ese abismo del anonimato,



La escalera donde culminó la tragedia. En ella, el cadáver del niño de ocho años, al que fueron «paqueando».

que devora los recuerdos, que engulle los sacrificios, que borra la sangre, que mitiga los dolores y olvida el crimen...

madre. Al otro, preciosa criatura de cinco años, le ha sido cortada una pierna a consecuencia de un disparo.

amores y de santos odios; un hombre de corazón y de conciencia, sobre los que repercutieran todo este dolor y toda esta infamia, sabría qué contestarme! ¡Sombras de Henry, de Angiolillo, de Czolgosz, de Kurt Wilckens, de Ravachol, de Maillant, de Sante Caserio, de Bresci, de Alexieff, de Stepniak, vosotras sabéis lo que hubierais hecho!

¡Jamás, oh, jamás, con todo el terror rojo del mundo y de la historia, se llegarán a hacer tantas víctimas como ha hecho, y víctimas inocentes siempre, el terror blanco sólo en cincuenta años!

Hablemos ahora friamente, serenamente. En otro número de este mismo semanario, los lectores verán fotografías que muestran el espectáculo de otro pueblo, Castilblanco, que puede parecer el anverso de esta medalla. En Castilblanco hay, sujetos a proceso por la muerte de cuatro guardias civiles, más de cincuenta campesinos — casi todo el pueblo, villorrio miserable — entre ellos ancianas de setenta años.

Hace algunos días, el diputado federal, ex capitán Sediles, compañero de Galán en la insurrección de Jaca, interrogó al Gobierno, preguntándole cuántos guardias estaban encarcelados por los sucesos de Arneo.

Según parece, hasta la fecha no hay ninguno. Y hora es ya de que sepamos a qué atener-

rias de España; en nombre de todas las madres con hijos que ofrecen a la balas asesinas. Y en nombre de esas mujeres muertas en Arneo, con hijos en los brazos y en las entrañas.

FEDERICA MONTSNEY

Antes íbamos al Gobierno civil, dejá-bamos los ejemplares reglamentarios, se nos sellaba uno y a la calle. Ahora hemos de esperar, largo rato, al cabo del cual se nos dice: No se puede sellar; ha sido denunciado. Estando en la Audiencia y no en el Gobierno civil el que debía denunciar. Cuando en Barcelona gobernaba el de Sojo, creíamos que tales intromisiones eran propias de Sojo. Ahora nos hemos convencido que son propias del Gobierno civil.

Durante la Dictadura, las autoridades judiciales estaban sometidas a las gubernativas: lo que motivó muy justas protestas de jueces y magistrados. Ahora la autoridad gubernativa va delante de la judicial como señalándole el camino. Si el Gobierno no hubiese declarado que no se había aplicado la Ley de Defensa de la República, creíamos que se trataba de un pugilato entre dicha Ley y la Constitución. Ahora sólo podemos decir que somos registrados, recogidos y denunciados por el Gobierno civil primero y por la Audiencia horas después.

Recogidos y denunciados por partida doble. Debe ser un invento republicano.



RECREA, EMOCIONA, CONSUELA.

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos

El Luchador



EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA.

Cronología social Barcelona Imperativos de la hora

23 enero de 1871. Muere en Barcelona, Antenor Herrán, infatigable propagandista de la Internacional en España y que fue delegado en el primer Congreso obrero de la región española de la Asociación Internacional de Trabajadores representando a la sección de agricultores de Arahál, provincia de Sevilla. Recién decretada la ley civil, su entierro se verificó sin intervención de curas ni de cruces, pero como aun no estaban acostumbrados a ello los que monopolizaban los cementerios, se opusieron a que fuera enterrado en tierra que llamaban sagrada, teniendo que dejar el cadáver en el depósito hasta que se deslindara la querrela entre lo civil y lo eclesiástico.

24 enero de 1789. Luis XVI convoca los Estados generales, a propuesta del ministro Nécker a fin de poder implantar las reformas económicas y políticas a que se oponía la nobleza porque decía que ellas atacaban sus intereses. Al principio el rey combatía tal medida, pero aceptada después, se reunieron en Versalles el 5 de mayo del mismo año. La nobleza y el clero se negaron a deliberar con el estado llano, y el rey, para evitar un conflicto, quiso suspender las sesiones; entonces los representantes del tercer estado se reunieron en un juego de pelota y juraron no separarse hasta dejar formada una Constitución. La corte rechazó tal medida y se atrevió a desterar a Nécker, a quien se atribuía tal situación, pero el pueblo se amotinó y atacó y tomó la Bastilla, empezando con esto la Revolución francesa.

25 enero de 1827. La Academia francesa protesta contra el proyecto de ley sobre la prensa por considerarlo excesivamente reaccionario. En España, después de más de un siglo de la protesta de la Academia francesa, se permite que se voten leyes como las de la Defensa de la República sin que intelectuales ni periodistas digan esta boca es mía. Al contrario, los más recalcitrantes reaccionarios aceptan cuanto se promulga y los más radicales librepensadores se marchan con una embajada cerca del Vaticano y del indeseable Mussolini. A decir verdad, la intelectualidad francesa siempre ha valido idealmente más que la pseudointelectualidad española.

26 enero de 1920. Levántase el segundo lock-out planteado por la Patronal de Barcelona en 1.º de diciembre de 1919, día en que se paralizaron en absoluto todos los trabajos. Al abrir de nuevo las fábricas y talleres, fueron en escaso número los obreros que acudieron al trabajo. Era tal la desconfianza que la Patronal inspiraba a la clase obrera barcelonesa, que la mayoría quedaron de momento a la expectativa, temiendo una añagaza. Poco a poco renació la calma y sin mediar pacto alguno entre

obrosos y patronos se normalizaron los trabajos. Sólo quedó el resquemor por las necesidades sufridas durante el lock-out.

27 enero de 1862. Recorre por primera vez un tren el trayecto entre Barcelona y Gerona. Las primeras líneas férreas que hubo en España fueron las de Barcelona a Mataró; de Barcelona a Igualada; de Barcelona a Gerona. Siempre ha sido Cataluña la que ha transportado primero los adelantos y los inventos de las otras naciones. Última grande que la reacción haya tenido aquí siempre su garra abierta para apriornar las libertades públicas.

28 enero de 1923. Muere en Lisboa el anciano compañero Miguel Córdoba. Hombre de firmes convicciones, a pesar de tener que sufrir a menudo las iras autoritarias, viéndose encarcerado varias veces por complicarle en los distintos complots que en Portugal han ocurrido, Córdoba permaneció íntegro hasta su muerte. Era un gran carácter, de una bondad natural y de una clara inteligencia. Por suerte suya no concibió en las postrimerías de su vida lo que sería la tierra lusitana a no tardar en manos de los directores que le ha cabido en suerte. ¡No valía la pena de matar a un rey y de hacer una revolución más o menos sangrienta, puesto que los lobos carnívoros se han apoderado de ella!

29 enero de 1611. Nace en Dantzic el célebre astrónomo alemán conocido en el mundo de la ciencia por Hevelius. Después de Galileo, fué el primero que aumentó el catálogo de las estrellas. Viendo que el telescopio no aumentaba el tamaño de éstas, dedujo que se hallaban mucho más alejadas de nosotros que los planetas, y la oscilación o centelleo de su luz le llevó a decir que las estrellas tenían luz propia. Antes que ningún otro astrónomo observó las fases de Mercurio y el paso de este planeta por el disco del Sol, fenómeno que permite calcular con muy escaso error la órbita de Mercurio. Estudió el planeta Saturno afirmando que los dos anillos que le acompañaban habían sido transportados por un movimiento de rotación, el uno delante y el otro detrás de su disco. Estudió asiduamente las manchas del Sol, cuya rotación fijó en veintisiete días, y dijo que este astro era un globo incandescente rodeado de una atmósfera análoga a la de la Tierra, siendo las manchas efecto de la condensación de vapores en esta atmósfera. Estudió muy especialmente la Luna, de la que trazó cartas muy exactas. Un incendio causado por la venganza de un criado destruyó su observatorio, instrumentos, biblioteca y manuscritos. Esta desgracia, que supone una gran pérdida para la astronomía, precipitó su muerte.

SOLEDAD GUSTAVO

Barcelona a la vista

Al entrar en la cárcel se hallan tantos abrazos fraternales, que por un momento se olvidan procesos, carceleros y calabozos. La cárcel de Barcelona, tantas veces visitada y habitada, me era conocida en todos sus sectores y galerías. Hasta el Correccional fué una temporada mi domicilio forzoso extinguiendo una condena. Recuerdo el verano carcelario, el invierno, los tiempos de los galápagos, los tiempos de Ochaíta, los de Eraclio, las épocas de represión y dictadura, las de ejecuciones y desastres... De la única manera que no conocía la cárcel acabo de conocerla ahora: sin centro de vigilancia, sin corneta, sin cura y sin archivo de fichas.

El centro era un ojo giratorio que se quemó una tarde. Era como un quosco, una gigantesca linterna que se abrasó en fuego justiciero. Aquel depósito de espádmes y bastones de mando ya no existe. Se puede atravesar el hemicírculo en diagonal, por el diámetro, en zigzag, por el perimetro. Ya no hay que sostener aquella especie de catafalco que tenía ocho ojos vigilantes, unos cuantos burócratas y por regla general un ayudante de mal humor que negaba permiso para todo, por lo que era preferible no pedirlo. El centro era un escape que se convertía en oficina de colocación para dar números de calle y celdas y sobre todo para dar disgustos. Del centro irradiaban todas las reales órdenes imaginables.

El centro no se comprendía sin la corneta. ¡Qué pesadilla era a todas horas aquel toque ejecutivo! Ordenaba levantarse cuando se tenía sueño, imponía silencio cuando se tenían ganas de cantar, avisaba la hora de reparto de rancho incomible y la hora de misa, florecaba una retreta y hacía una diana mucho más pesada por la manía de alargar ambos toques que con azúcar están peor. Si se paseaba por el patio y se estaba en el periodo más agradable de una discusión o de un partido de pelota, la corneta tocaba «alto paseo». Era otra calamidad aquella corneta que desapareció con el cura, las monjas y el fichero antiguo, en el que todos habíamos puesto nuestras manos, y no digo pecadoras por no decir una tontería.

Hay otra novedad en la cárcel; la novedad de que a media tarde se canta unos cuantos coros y entre canción y canción se intercalan unos fragmentos de poesía clásica. La otra tarde, sin ir más lejos, el compañero López recitó admirablemente el sologloquio calderoniano de Segismundo en «La vida es sueño» que es un maravilloso canto a la libertad, y mereció ser llevado en hombros por el patio.

El infatigable Bilbao se deja la barba con una vocación de tozudo porque le dijeron que en la cárcel se le caería el pelo. Es el excelente compañero de siempre que me dice:

—Fíjate en las bufandas: todas son de la F. A. I.

En efecto, observo los colores rojo y negro en las corbatas que dan vueltas al cuello.

—Y fíjate en ese «parterre».

Veo las tres letras, F. A. I., unidas como con un imperdible a otras tres muy queridas también: C. N. T., todas ellas esperando la floración de la primavera y formando en tierra una admirable combinación de líneas jardínicas.

Se habla de libros. La biblioteca de los presos sociales es algo admirable y selecto que merece ayuda de fuera.

La prensa se devora, se comenta y se vuelve a comentar. Ni una palabra, ni un concepto se escapa.

Llaman.

—¡Al gabinete de identificación! Momentos después.

—¡A jueces!

Y viene la noche mientras el juez me hace las preguntas de rigor y se dibujan dos procesos en puerta a la misma hora en que un enjambre de compañeros conferencian con el abogado en el locutorio inmediato.

Decididamente, estamos en la cárcel. La vuelta a la celda pasando por el centro no tiene lances como antes, que había que dar rodeos. Ya entre las cuatro paredes, encendemos la luz y a releer las páginas de Max Nettlau sobre Reclus mientras se devoran unas cuantas naranjas. Pensamos en los queridos seres ausentes, en las camaradas del periódico que a estas horas habrán descifrado unos telegramas y originales de las cinco partes del mundo.

Silencio sin corneta, única voz que lo interrumpía antaño. Silencio un poco de muerte, alta hora de la noche cuando no se duerme, cuando se hace y se deshace la cama dos o tres veces y cada vez sale peor y se deshace mejor.

La cárcel es la cárcel, naturalmente, pero ahora se nota como si se hubiera quemado su espíritu. Hay un cierto olor a chamusquina, y hasta los empleados tienen como un gesto de quererse marchar. Valdría la pena de que se nos abrieran las puertas de par en par a todos. El mayor delito que hemos cometido los presos es desafinar al cantar la Internacional.

FELIPE ALÁIZ

Acción librepensadora

ACTO CIVIL

El día primero del pasado mes de diciembre tuvo lugar la primera unión civil que se ha celebrado en Guadalcázar: fueron el compañero Luis Escobal Madueño y la compañera Rafaela Dios Hidalgo.

Virtuosos camaradas que se apartan del mular religioso, fanático y mugriento. Buitres de la ignorancia y del presupuesto nacional.

A la hora convenida con la directiva del Centro obrero, afiliados y no afiliados y una bien crecida corporación de mujeres y jóvenes de ambos sexos, se organizó una gran manifestación que partió de la casa de los citados camaradas hasta al Ayuntamiento. Después de arreglarnos los papeles el campeonazo y digno juez municipal M. Jiménez, se organizó de nuevo el retorno al domicilio social.

Una vez lleno el local, habló el compañero presidente para saludar a la concurrencia y ceder la palabra al constante luchador Rafael Díaz, buen compañero de espíritu bien templado que a pesar de sus años de lucha, dijo unas bien entendidas verdades.

Ser jóvenes para luchar, que la unión constituye la fuerza, únete obrero, reafirma tu defensa; lucha; que la lucha es vida. Y contó su historia desde el 1918; la fe de aquellos camaradas que le ayudaron y hoy, desgraciadamente, ya no puede decirlo así. En fin explicó de otras muy interesantes y bellas cosas, instructivas todas, siendo ovacionado con vivas a la libertad y a los dos valientes camaradas que rompen el fantasma religioso y a los actos civiles.

Después un grupo de jóvenes simpatizantes al digno acto, ejecutaron algunas piezas, haciendo vibrar sus instrumentos y entre otras muchas tocaron la Marsellesa.

Yo por mi parte doy un consejo a la juventud de este pueblo, y es, que estudie, que lea folletos, periódicos, libros y revistas, para perfeccionar sus cerebros y que como hoy continúan haciéndose actos civiles, en éste y en muchos otros pueblos, y que otro día, como hoy, sean aún más libres estas uniones, que sean uniones de amor sin ninguna ley que las autorice.

FRANCISCO CLAVERO

Para ilustración de las autoridades gubernativas y judiciales de Barcelona, que recogieron y denunciaron el número pasado de EL LUCHADOR y el artículo «Martirologio del pueblo español», nos entretendemos en hacer la etimología de las palabras consideradas delictivas:

Mamelucos: Guardia personal y adicta a Napoleón.

Cosacos: Famoso cuerpo imperial al servicio inmediato de los zares de Rusia.

Reîtres: Cuerpo armado mercenario de la Edad media, al servicio de los reyes, emperadores o señores feudales que lo pagaban.

Verdugos: Ejecutores de la justicia que aplican los jueces, Códigos y Leyes de los países civilizados.

Bárbaros: Individuos de los ejércitos de Atila, que invadieron, unidos dálmatas, godos y hunos, la Europa occidental. Como es sabido, a estos ejércitos se les llamó bárbaros del Norte, que en los antiguos dialectos germanos significa «extranjeros del Norte».

Centuriones: Jefes de las Legiones romanas.

Inquisidores: Familiares del Santo Oficio, institución sagrada que crearon los Reyes Católicos, de común acuerdo con los papas, para defender y difundir la Fe cristiana.

Esbirros: Los que tienen por oficio prender.

Estas son las palabras que según parece han encontrado delictivas las autoridades al perseguir el número de la semana pasada y que como se ve tienen un sentido etimológico e histórico, bien claro, determinado e inofensivo.

Lerroux como satisfacción a las clases conservadoras, a las que el socialismo reaccionario de los Largo Caballero sirve de espantajo; aquí, donde se habla de dictaduras en potencia, de Pavías en ciernes, la C. N. T., que representa al pueblo y que representa a los trabajadores españoles, ha de enfrentarse con todo el bloque reaccionario, capitalista y estatal y ha de demostrar lo que puede recogiendo y coordinando esas rebeldías que estallan en todos los pueblos de España, de uno a otro confin.

Frente al fascismo republicano y a la cabeza del pueblo ha de oponerse la fuerza de la Confederación Nacional del Trabajo.

A un pueblo que va directa y resueltamente a la conquista de su libertad, a la realización de un gran ideal de justicia, ni los máuseres ni las bayonetas, manejadas por manos mercenarias e inconscientes, han de poderlo contener.

Y aquí, donde un fantoche cualquiera, sobre el volcán que es España, se cree con derecho a trazar programas de gobierno, la C. N. T., fuerza positiva, núcleo dinámico y vital, con más derecho que nadie ha de creerse en el deber de orientar sus actividades, de encauzarlas prácticamente hacia la realización de su objetivo final.

Minuto que se pierde en la indecisión, es minuto precioso en esta hora de ahora, en que, frente al descontento y al despertar del pueblo, el enemigo se dispone a estrechar el cerco, a acallar las voces protestarias, a ahogar las campañas de opinión como lo demuestra lo que está ocurriendo con «Solidaridad Obrera» y otros periódicos nuestros.

Hay que reaccionar virilmente, que levantar el espíritu de las gentes abriéndoles el corazón a nuevas y no fallidas esperanzas. Hay que romper el cerco en este momento psicológico propicio, en estas horas en que los hechos hablan con todo su dramatismo, sin dejarnos poner el dogal al cuello.

¡Masacres colectivas! ¡Plomo para los hambrientos! ¡La cárcel o el presidio para los que se rebelan!

Si, lo mismo hoy que ayer. Es la historia de siempre. Y es lo que debe terminar.

No se invoque la serenidad en los momentos en que el odio, en que la desesperación, en que la rebeldía que ha prendido fuego en los corazones pueden hacer que el pueblo dé un salto de gigante y no lo dé en el vacío.

Es esta una hora propicia para perder o para ganar una batalla decisiva.

Ya no cabe preguntarnos qué hemos de hacer, sino HACER.

¡Y ojalá la C. N. T., y todos nosotros, sepamos hacer algo grande y magnífico que acabe con todos los crímenes, con todas las infamias, con todas las vergüenzas y con todas las injusticias presentes!

GERMINAL ESGLEAS

El más valiente de los matones políticos españoles ha pronunciado un discurso notabilísimo en su género. Sus parciales, o los que, con el matón, se preparan a ponernos tiesos, dicen que ha sido un discurso muy sincero y muy echao pa alante.

—¡Esto, por riñones! — ha venido a decir el orador al poco respetable público que lo aplaudía.

Es lo mismo que antes hicieron los generales Arlegui y Martínez Amido. ¡Última que no podamos exclamar, ante la muerte de Arlegui, que ya fué, y ante la de Martínez Amido, que algún día será:

—¡Por riñones no, porque aquí están otros riñones para acabar con los gobernantes que atropellan al pueblo con bemoles ajenos!

Pero bueno, confiando en que todo se andará, le diremos al continuador de los desplantes mauristas, que no fie demasiado en la buena estrella de su padre, que si murió poco más o menos como los demás mortales, fué por casualidad.

Hay una dignidad humana que se opone a que los pueblos sean gobernados por riñones, una dignidad humana ante la cual todos los tiranos se achican.

Es una advertencia que hacemos gratis porque poco nos cuesta, pero que puede dar muy buenos resultados a los cegados por la soberbia y a los que gozan emborrachándose con la sangre proletaria.

Afortunadamente, el «por riñones» llama otros riñones por la misma ley con que es llamado el rayo.

Por las buenas, bien; pero el matonismo siempre exaspera a los caracteres un poco enteros.